

PAGINAS 
 ILUSTRADAS 



Revista semanal de Ciencias,
Bellas Artes y Literatura

Propietarios: *Calderón Hermanos*

APARTADO DE CORREO, N° 453

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

AGENTE GENERAL PARA ANUNCIOS Y SUSCRICIONES

AMANDO CÉSPEDES M.



—Oficina: La Educación.
Librería de M. V. Blanco

Talleres de Fotograbado:
12 Avenida, Este, N° 129

LA SEMANA

Héteme aquí de nuevo, lectora amable ó desaborida, que todo puede ser, "con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla," discurriendo qué demonios voy á decir en este cronicón semanal sin meterme en el huerto vedado de la política, de donde, con sólo estirar la garra desde mi asiento, podría, sin embargo, coger más de un fruto para regalar tan ricamente el paladar esquilimoso de cualquier quisque estragado por el abuso de los manjares políticos que los gacetistas nos sirven. Dificilillo es sin duda, hoy por hoy, encontrar ingredientes para adobar esta cronicuilla mundana; pero harto más difícil ha de ser que haya en el día quien se la lleve á la boca... y la cate: el público sólo paladea y engulle con satisfacción la basofia política,—gusto, por lo demás, que yo tampoco le afeo, porque este impecatado cronista cojea del mismo pie, mal que le pese.

Sea como fuere, ello se impone con fuerza de necesidad que dejemos los andurriales espinosos de la política para parlotear sobre otros temas con las amables criaturas que suelen echar un vistazo por estas hojas; séame permitido, con todo, para no haberme mucha violencia, contarles en confianza, así, como al descuido, que el público politiquero ó politicastro comenta de muy buen talante el ardor generoso con que el nuevo Presidente de la República se dedica á desempeñar las funciones que su elevado ministerio le marca. Apenas se rebulle San José á los primeros calores de nuestro sol ardoroso y ya el señor González Víquez anda por esos mundos soñolientos muy atareado en ver y examinar las obras que con fondos de la comunidad se ejecutan. El público picarón se ríe á costa de los pobres Ayudantes, dormilones, si los hay, como buenos josefinos, al fin y al cabo, á quienes el Presidente trae al retortero en estas excursiones matutinas y otras más. Pero si el público se divierte pensando en las angustias que han de pasar estos madrugadores por fuerza, reconocen con satisfacción, á la vez, que el nuevo Presidente toma á lo

serio su oficio, y confía en que esa actitud, eficaz como vigilancia, como estímulo y como ejemplo, ha de ser parte á mejorar los servicios públicos. Por ahí se comienza.

El público josefino conoce ya la Compañía de Drama que actúa ahora en el Nacional y que dirige el eminente actor hispano don Emilio Thuillier, nombre que la gloria lanzó há días con su trompeta de oro á los cuatro vientos del Arte. Esta circunstancia notoria nos exime, por lo tanto, de formular juicio para poner á la luz el mérito singular de este artista que España coloca en un mismo pedestal con Mario, con Calvo y con Vico. Ya saltarán, empero, á la vista, en el curso de estas reseñas, las cualidades que encumbran á excelsitud prestigiosa la personalidad de este artista esclarecido. Falto de tiempo, contentámonos por hoy con declarar que, á nuestro humilde juicio, la Compañía Dramática del señor Thuillier forma un conjunto homogéneo, lo que, por otro modo, viene á significar que los demás actores, aunque á la zaga, siguen de cerca, como satélites de empuje, al astro que los atrae y en cuya órbita giran. Muy buena impresión han dejado en el público las representaciones que hasta ahora hemos visto. La temporada promete ser por extremo agradable.

GASTÓN DE SILVA

NOTAS

Estos últimos días han sido de tristeza para varias familias apreciables de esta sociedad. Don José Zúñiga Valverde, el distinguido caballero y muy querido amigo nuestro, pagó su tributo á la naturaleza de manera inesperada. Y el jovencito Luis, hijo de don Nazario Castro, falleció en los Estados Unidos de Norte América, lejos de sus queridos padres.

El Director de *Páginas Ilustradas*, que se halla ligado por fuertes lazos de amistad á las dos familias dolientes, les pre-

PAGINAS ILUSTRADAS



Revue illustrée
paraît chaque semaine
Amérique Centrale.

PRIX DES ANNONCES

1 Page.....	15-00	francs
½ „	7-50	„
¼ „	5-00	„
⅛ „	2-50	„
Economiques ...	1-00	„

On admet en paiement les mandats internationaux ou cartes postales artistiques neuves: de preference beauté.

S'adresser á

Mr. AMANDO CÉSPEDES M.
Á SAN JOSÉ

Boite Postale 431. Costa Rica

FOTOGRAFIA "RUDD"

BUENO
BONITO
BARATO

Cerca del Banco Anglo
Cerca del Teatro Nacional
Cerca del Tranvía

BOTICA NUEVA

de SAN JOSÉ



DE MARIANO JIMÉNEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE
Y CALLE 3ª NORTE



LA BOTICA QUE HA DADO FAMA A SU PROPIETARIO

AMANDO CESPEDES M.

CORONADO MORA D.

ARTISTAS

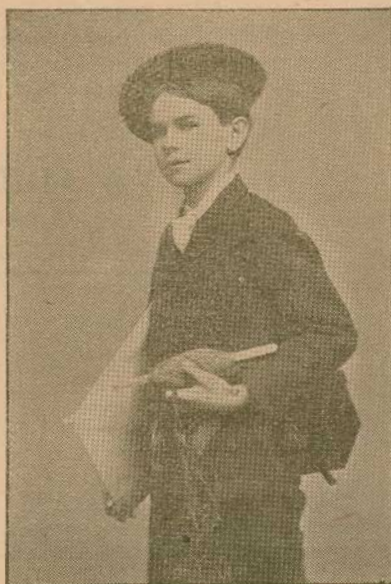
Toda clase de estudios:

FOTOGRAFIA, DIBUJO,

PINTURA, GRABADO,

ORNAMENTACION,

ROTULACION, etc., etc.



SAN JOSÉ, Costa Rica Apartado 431

VISTAS de Costa Rica

60 VISTAS
DE
SAN JOSÉ

TERCERA
EDICIÓN

25

CENTIMOS
CADA
UNA

POR AMANDO CESPEDES M.,
Artista Fotógrafo.

De venta en la "Educación"
Librería de M. V. Blanco.
San José.

Para Regalos.

PAYNTER BROS ART GALLERY

FRENTE AL PARQUE CENTRAL, SAN JOSÉ

Reproducciones de FOTOGRAFÍAS en Copias, Botones,
Prendedores, Mancuernillas, etc.

CONSERVAMOS NEGATIVOS DESDE HACE 30 AÑOS

RETRATOS AL CRAYON

ORDENES POR CORREO
Apartado No. 185.

MANUEL ROMERO

ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES

AVENIDA Y CALLE CENTRAL.—SAN JOSÉ

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto
para señoras como para caballeros.

Z
A
P
A
T
E
R
I
A

P
A
S
T
O
R



TRABAJO FINO
COSIDO Y CLAVADO

A LA MEDIDA

SAN JOSÉ

CERCA DEL CORREO
CERCA DE LA ARTILLERÍA
CERCA DE LA PRENSA LIBRE

SANTOS PASTOR

ACADEMIA DE CONTABILIDAD

SAN JOSÉ
COSTA RICA

Preparación práctica y científica
en los diversos ramos que
abarca el **COMERCIO**

Los efectos comerciales serán presentados en diversos idiomas,
dándose idea general de la Legislación Mercantil comparada.

Completa documentación de las operaciones que afectan á casas
importadoras, comisionistas, bancarias, etc., á fin de que el alumno
aprenda á conciencia la especialidad á que desee consagrarse.

Estudio de Aranceles
Cálculo de facturas
Teneduría de Libros

} Según los métodos
} más usados en Costa Rica

F. Lloret Bellido

PERITO, PROFESOR MERCANTIL

NOTA.—La mensualidad de clases alternas es de ₡ 15-00 anticipados

Por qué

no

anuncia

usted

?



“O POSTAL”

Director: D. Joaquín Fonseca

Revista mensual de coleccionadores
de tarjetas postales ilustradas

Cuota anual 3 francos con dere-
cho á un anuncio de 10 palabras.

Pagos por adelantado

Rua Fernández Thomás, 40

COIMBRA PORTUGAL

Correspondance en français



PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

AÑO III

Director, Próspero Calderón

Nº 94

FRANCIA

Francia, Francia, la urna transparente
en que el humano espíritu se agita;
eco que al grito del dolor responde,
inmenso, eterno corazón, en donde
toda la vida universal palpita !
Eres la madre de los pueblos, eres
como ánfora de amor inagotable,
como bálsamo tibio que consuela;
música que deleita los oídos,
la mano que levanta á los caídos,
y el ala para todo lo que vuela !
Caliente hogar de todas las naciones,
en tí distintos pueblos se congregan;
pobres, desnudos á tus puertas llegan,
les das tu ciencia, tu saber, tu vida,
de tí reciben la soberbia palma,
todo les das, y cuando nada tienes,
como su eterna enamorada, vienes
á darles, Francia pálida, tu alma.
Tú eres el fluido que circula
por las venas del mundo, sabia fuente
que en flores y ramajes se transforma;
hirviente sangre, chispa prometea;
para el grave filósofo, la forma,
para el artista y el cantor, la idea !

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Almas Solitarias

de Gerard Hauptman

TRADUCCIÓN DE JOSÉ FABIO GARNIER

Para Páginas Ilustradas

[Continúa]

ANA.—Mucho!..... (*se sienta al piano que está a la derecha*). ¿Usted no sabe tocar? (*con la cabeza Catalina dice que no*). ¿Y no canta? (*con la cabeza Catalina dice que no*).... A Juan le encanta la música..... yo antes tocaba y cantaba..... ahora.....no..... (*se pone en pie*)..... Qué triste es el pasado..... queda de él un recuerdo!..... (*pausas*) Comenzaran pronto las clases! (*se abandona en los brazos de Catalina*). Cuánto me duele abandonaros!..... (*resuelta*). Pero....debo partir.....debo partir!.....

CATA. (*después de una pausa*). Ana, ahora que nos deja, quiero hacerle una súplica, quiero pedirle un consejo.

ANA (*con cariño*). ¿Qué desea usted, Catita?

CATA.—Escucha.....¿me permitirás que te trate de tú?.....tú lo has comprendido.....sí, á él.....le ha hecho mucho bien tu compañía.....

ANA.—¿Dices eso en serio?

CATA.—Sí, Ana.....Y también tu presencia en esta casa me ha reanimado... Te debo tanta gratitud por tantas cosas.....Aconsejame, Ana, qué debo hacer para que conmigo esté contento, para que no se crea solo aun cuando lo acompaña su esposa?

ANA.—No podría aconsejarte.

CATA.—¿No puedes?.....Mira, talvez yo también podría hacerte algún servicio.

ANA.—No lo creo, Catita, no lo creo.

CATA.—Talvez sí.....talvez sé cuánto sufres.

ANA.—¿De qué sufro, dime, querida Cata?

CATA.—Quisiera decirlo, pero.....

ANA.—¿Y cómo has podido saber?.....Vaya.....no pensemos en cosas tristes.....Mira, entra en el cuarto un rayo de sol, ¿quieres que demos nuestro último paseo por el jardín?.....(*se dirigen hacia el fondo*). Espera.....ahora recuerdo que debo escribir antes unas cuatro palabras.

CATA. (*arreglando el escritorio*). Puedes escribirlas aquí (*pensando*). No, en el estudio de Juan puedes hacerlo mejor. Él no está. Allí hay todo lo necesario. (*Ana entra en el gabinete de estudio*).

JUAN (*después de una pausa entra por el fondo; está muy inquieto*). Empieza á llover..... Debíamos haber hecho venir un coche.

CATA.—Ya es muy tarde.

JUAN.—Demasiado, lo sé.

CATA.—Sabes, Braun estuvo aquí.

JUAN.—Me alegro.....¿Qué quería?

CATA.—Seguirá visitándonos y vosotros dos seréis los mismos amigos de antes.

JUAN.—¿No podríamos enviar á buscar uno?

CATA.—¿Qué, un coche? La estación no está muy lejos que digamos.

JUAN.—Pero las calles parecen lagos. No he visto tiempo más malo y peor para una señorita que viaja.

CATA.—Pero estará mejor cuando haya montado en el tren.

JUAN.—Sí, en un carro de tercera clase, completamente lleno, en donde se sofocará con el humo.....

CATA.—Irá en el departamento de señoras, si no me equivoco.

JUAN.—Estoy seguro que permanecería unos cuantos días en nuestra compañía.

CATA.—¿Se lo propondrías?.....

JUAN.—Yo sí, pero tú y mamá no.....ella ha observado que vosotras dos estábais cansadas de su presencia..... Me da pena verla marcharse con este tiempo tan feo.....

CATA (*acercándose a Juan con timidez cariñosa*). Mira, no me juzgues tan mal. Nadie podrá decir que la hemos arrojado de esta casa.

JUAN.—Y sin embargo, á mí me hace el mismo efecto que si tomáramos sus cosas y las arrojáramos por la ventana. Es lo mismo que si le dijéramos: “Ya nos fastidia tu presencia, vé con la música á otra parte”. No hemos demostrado ni un solo buen sentimiento hacia ella.....

CATA.—Pero....., creo que ella debía irse..... que sea antes, que sea después.....

JUAN.—Así dicen los egoístas, Catalina. Está con nosotros, llega á ser nuestra compañera y luego, los egoístas empiezan á murmurar y á decir: “es preciso separarlos”.

CATA.—¿Quieres que se quede unos días más?

JUAN.—No quiero nada. Digo solamente que hemos sido muy poco corteses con ella, que nuestro proceder es tan mezquino y tan vulgar!..... Yo te aseguro que si dependiera de mí, si me lo permitiera la pesada cadena de mil respetos miserables que sobre mí pesa, sabría conducirme de un modo más digno que el que vosotros me obligáis á adoptar.

CATA (*con tristeza*). Sabes, Juan.....te digo la verdad.....me considero como una cosa tan superflua en esta casa.....

JUAN.—No comprendo.

CATA.—Desde el momento en que ves con horror la hora en que quedarás solo conmigo..... (*llora*).

JUAN.—Sólo eso faltaba..... Has elegido mal la ocasión. No estoy para consolar afligidos. En este momento me es imposible escuchar esas continuas quejas que tú, con una cara de dolorosa, siempre me estás haciendo..... Ya me fastidia! (*se va por el fondo*).

SRA. VOCK. (*trae una taza de caldo, la coloca sobre la mesa*). Esto, para la señorita, creo que lo agradecerá.

CATA (*prorrumpiendo en sollozos, corre hacia la señora Vockerat y se arroja en sus brazos*). Mamá!... mamá!..... Yo debo irme.....ya es demasiado; sí, mamá.....

SRA. VOCK.—¿Qué ha pasado?... ¿Qué te ha....?

CATA.—No soy una nulidad..... no soy una mujer que se puede hacer á un lado.....Algún valor debo tener. ...Ah, no, no!.....Mamá, me voy ahora mismo, lejos, muy lejos, lo más lejos posible en donde nadie me conozca.....

SRA. VOCK.—¿Qué ha pasado?... ¿Por qué hablas de esa manera?... ¿Quieres abandonar á tu marido, á tu hijo?.....¿Permitirás que Luisito crezca sin su madre?

CATA.—¿Sin madre?... Su madre?...una nulidad, una persona sin valor alguno..... ¿Qué puede darle una madre ignorante como yo?... Ahora comprendo bien que soy una necia y una ignorante..... Me lo han repetido tantas veces, día por día, hora por hora! Me han considerado tan pequeña, tan mezquina..... que hasta yo misma siento repugnancia de mi persona..... Es mejor irse.....lejos.....

SRA. VOCK.—Piensa lo que haces, hija mía. Hazlo por tu marido.....



CATA.—¿Ha sido mío alguna vez?..... Primero era de los amigos, ahora es de Ana..... Conmigo..... no ha sido feliz..... Estoy cansada de esta maldita existencia!

SRA. VOCK. (*extendiendo los brazos*). ¿Lo ves, lo ves, ahora? (*señalando hacia arriba*). ¿No te lo había dicho? Una casa de donde ha sido arrojado el Señor no puede ser más que una casa maldita.... ¿Lo ves?.... Yo te lo dije y no mentí al decírtelo..... Primero ateo, en seguida adúltero..... y luego.....

CATA. (*luchando por no perder el conocimiento*). No, mamá, no! No es.... no.... no es.....

SRA. VOCK. — Sé un poco más fuerte..... Ven conmigo, pobre hija mía, alguien se acerca y no conviene que te vean en ese estado (*la lleva hacia el dormitorio, Juan entra por el fondo, poco después vuelve la señora Vockerat*).

SRA. VOCK.—¿Eras tú, Juan? (*con enojo*). Ah, hijo mío.....

JUAN.—¿Qué hay?

SRA. VOCK.—Nada. (*Juan la mira en silencio*). ¿Qué quieres?

JUAN.—Me parece que..... Escucha, mamá..... no me gusta esa costumbre de espiar hasta los movimientos de mi cara..... (*pausa*).

SRA. VOCK.—La señorita estará contentísima porque ahora podrá continuar sus estudios..... Ya debía haber comprendido que estaba de sobra en esta casa.....

JUAN.—¿Qué quieres decir?.... No te comprendo.....

SRA. VOCK.—Creía que tú pensabas suplicar á la señorita Ana que se quedara aquí y te explicaba.....

JUAN.—Y creías bien porque lo haré..... Cierto que lo haré..... ¿Tienes algo que oponer?

SRA. VOCK.—Razona un poco, hijo mío.... Escúchame con paciencia.... Soy tu madre, nadie te puede querer más que yo y si hablo es sólo por tu bien..... El hombre á veces es débil, falta á sus deberes..... La pobre Catalina sospecha..... comprendes.....

JUAN.—Oye, mamá! Si quieres que conserve la razón no me vengas con esas cosas..... No trates de sugerirme ideas que yo no.....

SRA. VOCK.—Tú sabes lo que haces. Yo te llamo la atención. Ahora eres tú quien dispone todo (*entra en el dormitorio; poco después viene Ana*).

ANA (*viendo á Juan*). Señor Doctor.... (*se dirige á la silla en donde están su sombrero, su bolsa de viaje y su capa, empieza á ponerse ésta*). Ya es hora.

JUAN (*le ayuda á ponerse la capa*). ¿Ya?.....

ANA.—Sí.... Y de lo que hablamos le suplico no se olvide, mándemelo lo más pronto posible.

JUAN.—No lo olvidaré, esté segura. Vea, señorita, estaré más tranquilo si usted insistiera..... ¿Por qué no conceder esa pequeña satisfacción á nuestra amistad?

ANA.—Eso me ofende, señor Doctor!

JUAN.—Está bien, no hablemos de eso.... (*llama*). Mamá, Catalina! (*viene Catalina y la señora Vockerat*).

ANA (*besa la mano á la segunda*). Mil gracias, señora.. (*abrazo á Catalina*). Adiós, querida Catalina, escríbeme de cuando en cuando! Acuérdate de mí.... (*solloza y no puede continuar. Catalina y la señora la acompañan hasta el fondo en donde encuentran á Braun quien saluda á Ana. La señora Catalina y Braun permanecen en la veranda. Catalina agita su pañuelo, luego vuelven al interior de la habitación*).

BRAUN (*después que Catalina ha entrado en el dormitorio*). ¿Ha sucedido algo, señora Vockerat?

SRA. VOCK.—No, nada. El señor ha amenazado esta casa y yo y yo lo comprendí antes que ninguno Usted no cree en Dios pero oígame, se lo dice una mujer vieja y que conoce el mundo sin Él (*señala hacia arriba*) nada va hacia adelante, señor Braun (*breve pausa*). Tarde ó temprano se es arrastrado por los sucesos (*escucha con atención*). ¿Quién sube por la escala? Será la modista que tenía que venir hoy! Gracias á Dios, todo se podrá arreglar ahora vea, señor Braun, un corazón de oro como aquel, un carácter íntegro, imaculado vea á lo que conduce el confiar solamente en las propias fuerzas! Es una gran fanfarronada decir: Tengo la religión del deber! Y luego, qué sucede? El Señor sopla sobre el castillo de ilusiones que uno se había formado y lo echa abajo ¿no es cierto?

JUAN (*entra corriendo contento*). Muchachos, se queda!

SRA. VOCK. (*que no ha comprendido*). ¿Quién?

JUAN.—Se queda un par de días más ¿Quién? La señorita Ana!

SRA. VOCK.—La señorita Ana se queda? ¿Dónde está? (*asustada*).

JUAN.—Hazme el favor de no tomar esa actitud de tragedia!

SRA. VOCK. (*se alza imponente*). Escúchame, Juan! (*con firmeza*). Esa señorita no tiene nada que hacer en esta casa Debe irse yo lo exijo sin retardo alguno.

JUAN.—Mamá, ¿en casa de quién estamos?

SRA. VOCK.—Lo sé, lo sé perfectamente: en casa de un hombre que falta á sus deberes y ya que me lo recuerdas no insistiré, está bien, cederé el puesto á esa mujer.

JUAN.—Hablas de la señorita Ana de una manera que no puedo soportar.

SRA. VOCK.—Y tú hablas á tu madre de una manera contraria á todas las leyes.

JUAN.—Mamá, quisiera contenerme. Debes poner atención al estado de mi espíritu podría suceder cualquier cosa si se me provoca, llegaré á hacer algo que no tendría reparación.

SRA. VOCK.—El que vuelve la mano contra sí mismo es un maldito aquí en la tierra y en la eternidad!

JUAN.—Entonces tienes doble motivo para ser prudente.

SRA. VOCK.—Yo me lavo las manos y me voy O yo, ó ella.

JUAN.—Mamá, tú pretendes un imposible. Me ha costado tanto decidirla á que se quedara y ahora debo irle á decir que se vaya preferiría morir antes.

SRA. VOCK.—Está bien entonces iré yo á verla, le diré con franqueza mi opinión

JUAN (*impidiéndole salir*). No vayas allá, mamá. Ella está bajo mi protección y yo sabré defenderla de toda injuria contra quien sea!

BRAUN.—Juan, mira á quien hablas!

SRA. VOCK.—No importa lo he comprendido todo adiós (*se va*).

BRAUN.—¿Qué te pasa, Juan? sé un poco más razonable, yo me llamo Braun, comprenderás que no tengo intención de predicarte la moral.

JUAN.—Vosotros prostituís mis pensamientos Esa es una violación del espíritu yo sufro demasiado No puedo hablar ¿Qué cosa sabéis? ¿De qué me acusáis? No necesito presentaros las pruebas de mi inocencia. Mi orgullo no lo sufriría el pensarlo solamente me causa calofríos

BRAUN.—Debes convenir en que estás jugando con fuego.

(*Continuará*)

Mi amigo Luis

A EMILIA Y LOLA

Para Páginas Ilustradas

El sol era abrasador. La inmensa sabana reverberaba como enorme plantilla de caldera, y el aire caldeado, se levantaba de la tierra polvosa con esa especie de titilación que pone en movimiento aparente los objetos. Los que no conozcan esos llanos interminables del Guanacaste, no pueden imaginarse las dificultades verdaderas que hay en cruzarlos en pleno verano y durante las horas de sol. Por espacio de muchas leguas, no se encuentra una casa, un cultivo, agua, ni siquiera un viajero. El zacate y los *charrales* están materialmente tostados por aquel sol de fuego; el aire enrarecido quemaba los pulmones y no hay una sombra protectora donde guarecerse.

Mi pobre caballo á pesar de lo acostumbrado que estaba á aquellas jornadas, resoplaba fatigosamente y atardaba el paso. Un silencio solamente comparable al de la alta mar cuando está en calma se cernía á mi alrededor. A donde quiera que dirijiera la vista encontraba la llanura donde se erguían arbustos agostados, como enormes puntos de exclamación.

Sin embargo la esperanza de llegar á tiempo de recoger el último suspiro de Luis, de mi camarada de colegio, mi único amigo, mi verdadero hermano, me hacía apresurar la marcha de la pobre bestia que se revolvió á cada espolazo, poco acostumbrada como estaba á ese tratamiento. ¿Llegaría á tiempo? La duda me mortificaba de modo cruel. Su telegrama recibido en Liberia me llamaba con toda premura, y la distancia era larga.

Ya empezaba á anochecer, con esa rapidez con que se pasa en estos países tropicales del día á la noche, casi sin crepúsculo. Media hora después llegaba yo á orillas de un pequeño río innominado. Apenas si tuve el tiempo de tirarme al suelo tal fué la violencia con que mi caballería se lanzó en el agua donde consumió sus resecos nostriles y bebía ávidamente, á grandes golpes, cadenciosamente. Por mi parte me arrodillé sobre una piedra y también bebía con placer cuando al otro lado del río oí el galope de una bestia que con ritmo estremecía el suelo. Pocos instantes después oía el chapoteo del agua y ví cerca de mí á un jinete montado en brioso corcel.

—¡Andrés!

—¡Luis! ¿Eres tú, Luis?

—Sí, Andrés, ¡apresúrate, monta á caballo, sígueme!

—¡Dios Santo! ¿Qué sucede?

—¡Ven, sígueme! Por lo que más quieras, sólo tú puedes salvarme.



Doctor don Carlos Durán

Primer Designado á la Presidencia de la República

—¿ Pero no estabas en cama, gravemente enfermo ?

—Todo lo sabrás, pero *por tu salvación no me detengas más*, ; Ven ! . . .

Y sin esperar mi contestación se lanzó en el río y alcanzó la orilla opuesta mientras yo montaba á escape.

Han pasado ocho años desde que ocurrieron aquellos hechos y sin embargo, los tengo tan hondamente grabados en la memoria que no he olvidado ningún detalle.

Aquella carrera fué espantosa; el vértigo parecía haberme arrollado y llevarme en sus alas. Luis iba como cien pasos adelante y sólo oía el ruido de los cascos de su caballo al herir la tierra endurecida, de modo que no pude dirigirle la palabra. Varias veces le llamé pero no me oyó ó no quiso contestarme.

Por fin, tras una larga carrera llegamos á las tranqueras de su hacienda, situada al noreste de Liberia y cercana al territorio de los Guatuzos.

Al llegar allí mi caballo se estrelló contra las trancas del portón *que estaba cerrado*, y yo fuí lanzado como á seis pasos por encima.

Cuando volví del desvanecimiento causado por tan tremenda caída, estaba tendido en una cama y asistido por la servidumbre de la hacienda.

—¿ Cómo se siente, don Andrés ?

—Regular, pero . . . ¿ Cómo sigue Luis ? ¿ Qué ha sido de él ? ¿ Por qué no está aquí ?

—Vaya, vaya, don Andresito, descanse un poco más, usted necesita dormir para reponerse de esa *caída* tan grande.

No hubo remedio, me acostaron casi á la fuerza, y del mismo modo me hicieron absorber un vaso grande de aguardiente, con lo que no volví á saber de mi juicio sino hasta el día siguiente.

Cuando pude levantarme noté un movimiento desusado en aquella casa por lo general tan tranquila. Entraban y salían sin cesar hombres y mujeres del cuarto donde supuse estaba Luis. Tres médicos cuchicheaban en un rincón del corredor, y una impresión de terror se retrataba en el semblante de todos.

Impaciente por averiguar lo que sucedía, penetré en el aposento.

Sobre una cama yacía tendido Luis, boca arriba, rígido, inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y *vuellos hacia arriba*. Daba la impresión de una persona en estado de paroxismo, pero no muerta; el color no se había retirado de sus mejillas y una contracción de los músculos faciales imprimía en su semblante una expresión de ansia indecible; su mano derecha cerrada empuñaba un objeto con tal fuerza que era imposible averiguar lo que pudiera ser.



Licenciado don Andrés Venegas.
Segundo Designado á la Presidencia de la República

Los médicos entraron y después de saludarme y preguntarme sobre mi salud, á mi vez, les suliqué me expiicaran lo que sucedía.

El Doctor Rojas tomó la palabra.

—Estamos, dijo, ante un caso inexplicable. Según parece, su amigo Luis hace algunos días que se encontraba sumido en una gran tristeza. El apetito empezó á faltarle y casi no dormía; parecía obsesionado por una idea fija y nada le interesaba. Hasta aquí lo que me ha dicho la familia. Antier, ó sea el martes, fuí llamado con urgencia y llegué en la noche, encontrándolo con todos los síntomas de un ataque cerebral. Todo lo que en estos casos puede hacerse se hizo sin ningún resultado hasta que el miércoles, hice llamar á mis dos amigos los Doctores Sánchez y Juliao. Desde entonces, previas las consultas del caso y estando de acuerdo en nuestro dictamen, hemos hecho cuanto nos es dable para revivirlo.

—Pero, interrumpí, ¿hay alguna esperanza?

—Hasta ahora no sabemos qué pensar. Si la muerte hubiera sobrevenido ya hubiera entrado en descomposición el cuerpo.

—¿No creen Vs. que pudiera ser un caso de catalepsia?

—¡Quién sabe! pero no es posible.

—Vs. me dispensarán que siendo un profano en materia médica me inmiscuya en este asunto pero... y ahora que recuerdo ¿no se levantó anoche Luis?

—No, desde el martes no se ha movido de esa cama y constantemente, de día y de noche lo hemos velado, esperando de un momento á otro algún signo de vida.

—Eso no puede ser, pues anoche he encontrado á Luis á caballo en el río y hemos hablado; he venido á galope tras él hasta llegar aquí.

Los médicos me observaron con atención y hasta me pareció ver vagar en sus labios una sonrisita de incredulidad ó de conmiseración.

La impresión que me causó esa noticia es indecible, pues aunque familiarizado con los secretos del magnetismo y de la sugestión, aquello sobrepasaba de mucho mis conceimientos.

—Señores, dije, se trata de la vida de mi amigo: todo lo que se haga por devolvérsela debe aceptarse, y puesto que ustedes están aquí, les ruego que me permitan ensayar.

Consultáronse un momento y condescendieron.

Retiramos á los familiares y sirvientes; y después de cerradas las ventanas y las puertas, empecé las maniobras del caso.

Durante más de dos horas no descansé en mis pases y sugestiones y ya empezaba á desalentarme cuando el Doctor Juliao, que observaba atentamente á Luis, exclamó:



Licenciado don José Astúa Aguilar.

*Tejedor Designado á la Presidencia
de la República*

—Empieza á volver el movimiento!

—¡Silencio!—dije—¡silencio!

Continué los pases con más empeño y mis sugerencias brotaban espontáneas y vigorosas.

Poco á poco cesó la rigidez en el cuerpo, después se produjeron pequeños movimientos reflejos, los labios se separaron y los dientes chasquearon al desunirse. Por fin los ojos volvieron á su posición normal. Sólo los párpados permanecieron inmóviles—y. . . . aun se me erizan los cabellos en el cráneo cuando recuerdo lo que siguió—oímos una voz cavernosa que apenas recordaba la de mi amigo y que parecía venir de muy lejos.



Don Federico Tinoco.

Presidente del Congreso Constitucional

—Es tarde, es demasiado tarde—;Dejadme! ¡por Dios, dejadme!

Un estremecimiento de horror pasó por nuestros cuerpos.

—¡Despierta!—ordené. ¡Despierta!

Una carcajada horrible fué su contestación.

—¡Despierta!

—Es tarde—demasiado tarde, *estoy muerto.*

Morí *anoche*; cuando tú llegaste era tiempo aún, ahora *es demasiado tarde!* . . .

Entonces noté que sus labios *no se movían*, que la voz provenía *de adentro*, por decirlo así.

—¡Por última vez, te ordeno que despiertes!

—Hizo un esfuerzo sobrehumano: tendiéronse todos sus músculos con tensión espantosa, revolviéronse los ojos en sus órbitas y se sentó de golpe, como si se hubiera distendido un resorte.

—Te digo que estoy muerto, que ya es tarde. ¡Por tu salvación, no me molestes! *Morí á las diez, anoche.*—; Oh esto es espantoso! . . .

Y cayó de nuevo en la cama.

—Está muerto, dijo el Doctor Rojas—que era el único que conservaba su sangre fría.



Licenciado don Alejandro Alvarado,

Presidente de la Corte Suprema de Justicia

¿Qué sucedió entonces? Hasta varios días después lo supe, cuando repuesto de una grave enfermedad me lo contó el Doctor.

Alarmada la familia y la servidumbre por nuestras voces penetraron violentamente en el cuarto donde yacía yo exánime.

Luis había muerto, sí, *estaba muerto desde la víspera*. Cuando los músculos se relajaron pudo sacarse de su puño una llavecita que me fué entregada posteriormente y con la cual pude abrir su escritorio.

En él encontré gran cantidad de obras sobre magnetismo y sugestión y un manuscrito que me dió la clave del enigma.

Luis había sido víctima de la autosugestión. Llevando á cabo una serie de experimentos llegó á convencerse de que debía morir *el miércoles á las 10 de la noche*: Quiso entonces suspender su vida poniéndose en estado cataléptico para darme tiempo de llegar, pues me había teleografiado, con la loca esperanza de que si llegaba antes de esa hora y lo despertaba, podría vivir, pues habría ya pasado la hora fatal, la hora de la muerte.

En cuanto al encuentro que con él tuve, y lo que hablamos, no es obra de mi imaginación. Su *otro* yo, viendo que tardaba, se separó de su cuerpo y fué á mi encuentro. Es un caso bastante común.

Su caballo apareció reventado al día siguiente de mi llegada y nadie en la casa sabe quién lo ensilló, quién lo montó ni por donde entró, pues *la tranquera estaba cerrada*.

¿Qué hubiera sucedido si yo no hubiese tropezado y caído á mi llegada? ¿Si hubiese llegado antes de las diez?

LEÓN FERNÁNDEZ GUARDIA

Flores distintas

En las mañanas de tu abril serenas
cuando recorras el frondoso edén,
como nevadas copas de oro llenas
cogerás azucenas
para adornar su sien.

Pero en las tardes de tu otoño esquivas,
cuando el edén que amó tu juventud
recorras, entre lágrimas furtivas,
cogerás siemprevivas
para ornar tu ataúd.

G. BELMONTE MULLER

Distribución Geológica de los Elementos Químicos

(De L. de LAUNAY)

Para Páginas Ilustradas

A DON EMILIO ROBERT

Un conjunto de estudios acerca de las rocas eruptivas y los yacimientos metalíferos me ha llevado á una ley simple, cuyas consecuencias físicas y químicas salen del dominio técnico, y que puede ofrecer por lo mismo, interés en ser expuesta aquí de manera suscita, insistiendo en algunas consideraciones nuevas.

El enunciado de esta ley es como sigue: «Todo ocurre como si en la Tierra incandescente, antes de solidificarse, se hubiesen encontrado separados del centro los elementos químicos en razón inversa de su peso atómico, es decir, como si los átomos, disgregados y libres de toda combinación química á muy elevadas temperaturas, hubiesen estado sometidos única é individualmente, á la atracción universal y á la fuerza centrífuga.»

La demostración de esta ley, de la que no puedo dar aquí sino el principio general, ha consistido en establecer ante todo, aparte de toda consideración química, por la sola geología, el orden de superposición inicial que parece haber existido para los elementos químicos de la Tierra, comparando la lista así obtenida, con la de los pesos atómicos que se encuentra en los tratados de química.

La geología determina, para los elementos químicos, algunas agrupaciones muy claras y conocidas con gran certidumbre. Son las siguientes:

- 1º *Elementos de la atmósfera y de las aguas*: hidrógeno, ázoe y oxígeno;
- 2º *Corteza silicatada* (Rocas y terrenos sedimentarios): silicio, aluminio, sodio, potasio, magnesio, calcio;
- 3º *Mineralizadores*: cloro, azufre, fósforo, etc.
- 4º *Yacimientos metalíferos de segregación ígnea* (1) hierro, manganeso, níquel, cobalto, cromo, titanio, vanadio;
- 5º *Yacimientos filonianos ligados á las segregaciones básicas*: cobre.
- 6º *Yacimientos metalíferos filonianos*: zinc, plomo, antimonio, plata, mercurio, bismuto, tungsteno, oro, uranio y radio.

(1) Se entiende, por yacimiento de segregación, las concentraciones metalíferas que pueden producirse sobre ciertos puntos de las rocas eruptivas durante su cristalización.



Licenciado don Luis Anderson,

*Ministro de Relaciones Exteriores, Justicia
Gracia, Culto, Beneficencia é
Instrucción Pública*

Se tiene el derecho de discutir la posición relativa de los tres grupos intermediarios 3, 4, 5. El orden en que acabo de enumerarlos no ha debido ser establecido sino por un examen concienzudo de hechos relativos á los yacimientos metalíferos para los cuales he propuesto el nombre general de metalogenia; pero la distribución de los elementos entre los diversos grupos fúndase sobre número tan grande de observaciones, que es apenas controvertible.

Sábase, por ejemplo, con absoluta certeza, que toda la corteza terrestre es un silicato de alúmina, hierro, cal, magnesio y álcalis, en donde intervienen solamente como alrededor de 1 olo de sustancias estrañas.

Después del oxígeno, que forma casi la mitad, entra el silicio con el 28 0/0, el aluminio con el 8, y el hierro, cuya gran abundancia profunda entraña la difusión universal, con 4.70. Es una escoria metalúrgica, producida por la oxidación de un baño metálico muy simple, y por la combinación de sus metales con el oxígeno de la atmósfera superficial y de las aguas.

Por lo mismo, el papel de los metaloides, que se los llama los mineralizadores, (cloro, azufre, fósforo) es bien conocido.

Se encuentra de nuevo á estos metaloides asociados á todas las fases de los numerosos ciclos que los elementos químicos pueden efectuar constantemente por medio de las acciones de todo género á las cuales hállase nuestro globo sometido: tanto en el agua del mar ó en las fumarolas volcánicas, como en la cristalización de las rocas y de los filones.

Los yacimientos metalíferos de segregación ígnea, constituyen por sí mismos, un grupo perfectamente caracterizado, en el que, metales como el hierro, níquel y cromo, llegan á concentrarse lo suficiente para hacerse explotables, y esta concentración va siempre acompañada de una abundancia relativa de elementos que parecen por lo regular excepcionales, tales como el titanio y el vanadio, colocados más arriba en el mismo grupo.

Por último, los filones metalíferos, cuyos metales han sido depositados en las grietas de los terrenos por la circulación de las aguas calientes metalizadas en la profundidad, forman, como ya se sabe, el yacimiento ordinario de los metales que constituyen el sexto grupo.

Sin necesidad de insistir se puede ya comparar con una lista de los pesos atómicos, que da (simplemente por orden numérico):

- 1º Hidrógeno (1), azoe (14) y oxígeno (16).
- 2º Sodio (23), magnesio (24), aluminio (27) y silicio (28).
- 3º Fósforo (31), azufre (32), cloro (34).
- 4º Titanio (48), vanadio (51), cromo (52), manganeso (54), hierro (56), níquel y cobalto (59).
- 5º Cobre (64).
- 6º Zinc (64), plata (108), antimonio (120), tungsteno (184), oro (197), mercurio (200), plomo (207), bismuto (208), radio (225), uranio (239).



Doctor don Pánfilo J. Valverde,
Ministro de Gobernación y Policía

Los seis grupos, como se ve, coinciden exactamente y el orden de superposición teórica anunciado al principio parece dar ya resultado.

Se puede entonces derivar de nuestra ley diversas consecuencias, de las cuales voy á indicar las más principales. Por ejemplo, los metales raros de los filones (grupo n.º 6), que todos los estudios de metalogenia tratan de referir á las rocas eruptivas, nos aparecen aquí como indicios, excepcionales á la superficie, de un estado de cosas mucho más general sin duda, á varios kilómetros de profundidad. Es lógico suponer que la complejidad de nuestra corteza superficial, resultado de toda la serie de movimientos reconocidos por la historia geológica, debe cesar á una distancia poco considerable de la superficie, y que á esta profundidad un centro metálico, con el cual nuestras comunicaciones son enteramente accidentales, debe presentar un equilibrio más simple y más permanente. Los elementos de este punto metálico, lejos de las conmociones introducidas por los trastornos de la superficie, pueden existir allí sometidos á la licuación de manera más teórica por el efecto de fuerzas diversas, tales como la atracción universal y la fuerza centrífuga á las que permanecen sometidos. Estos metales profundos, no los conocemos por consiguiente más que por azar, cuando una bocanada de gas, una explosión de fumarolas, arastradas por los elementos designados más arriba bajo el nombre de mineralizadores, produce su ascensión hasta la superficie y su cristalización en los filones. Se explica de esta suerte, cómo existe, entre la rareza de un metal y de su densidad, una coincidencia tan curiosa: siendo los metales filonianos, á afinidades químicas iguales, de tanta mayor rareza cuanto más densos.

Los últimos metales de esta serie serían entonces los más profundos, y cuando se ha llegado á tal idea por una vía puramente geológica, viene á ser muy curioso encontrar al fin de la lista, entre los elementos que serían por tanto los más profundos de todos, y que nos aportarían desde entonces un testimonio de los estados singulares adquiridos por la materia en las entrañas de la tierra, este enigmático uranio con su fiel derivado el radio: esta familia de elementos químicos, de vida particularmente corta, particularmente rápida, en la que la energía, procedente de la compresión interna, parece hallarse almacenada de manera instable en el estado de potencial para derramarse más tarde espontáneamente, en calor y en luz.

¿Es el único caso de evolución desarrollado en la naturaleza de los elementos químicos desde el instante en que son fijados en un punto de la corteza?



Don Oscar Rohmoser

Ministro de Hacienda, Comercio y Fomento

Ya he indicado en otra ocasión la posibilidad de que ciertas asociaciones mineralógicas constantes, ciertos grupos de metales, en los cuales la proporción de uno no traspasa jamás un máximo dado; ciertas series químicas en las que los pesos atómicos de los elementos parecen ligados por una ley numérica, tengan un origen semejante. Puede



Licenciado don Vidal Quirós,
Ministro de Guerra y Marina

uno pensar en invocar esas consideraciones para explicar la anómala presencia de tal metal secundario en uno de nuestros seis grupos geológicos en el que se le incluye por analogía con el metal principal á que se subordina, ya que por su peso atómico entiendo no debería incluirse en él. No parece sin embargo, que haya motivo de rechazar esta idea, y de suponer todos nuestros elementos químicos derivados de una materia primitivamente única, cuyos caracteres actuales provendrían precisamente del lugar que ella hubiera tomado con respecto al centro de la Tierra y de la forma de energía interna que hubiera resultado. Si es permitido aventurar una hipótesis en materia tan terriblemente oscura, la existencia individual de nuestros principales elementos químicos, muestra ser más bien anterior á la consolidación de la Tierra, y, por consiguiente, su duración de vida (si es que la evolución prosigue de uno á otro), superior á los períodos sobre los cuales podemos razonar. Pues son estos mismos

elementos los que el análisis espectral reconoce en la periferia de todos los astros en el universo sin que en apariencia presida ley alguna á su distribución.

F. LLORET BELLIDO.

CONSTELACIONES

Madona florentina
que de tu hechizo forjan la cadena
la magia de tu risa cristalina
y tus evocaciones de sirena;
florentina madona,
más que tu hechizo vence y eslabona
tu profunda mirada que ilumina,
que ora fuljan risueños,
ora simulen trágicos enojos,
prenden constelaciones los ensueños
en el cielo toscano de tus ojos.

FEDERICO UHRBACH

Vocación

Con este título acabo de recibir un libro de 270 páginas, y de encontrar en una de ellas las siguientes y bondadosas frases:

Para el Director de Páginas Ilustradas, mi buen amigo y compañero, D. Próspero Caldeón. José Segarra. San José, C. R., 16, abril 1906.

La prensa diaria de esta capital, en repetidas ocasiones, y con motivo de la llegada á Costa Rica del señor Segarra y de su distinguido compañero el señor Juliá, se ha ocupado de dar á conocer, no sólo la importante misión que á tan apreciables periodistas está encomendada por notables órganos de la prensa española, en su gira por Europa y América, sino que también se ha ocupado detallada y laudatoriamente de la novela del Racó, cuyo nombre he puesto de epígrafe á estas líneas, y cuyo autor es el señor Segarra.

Con tales antecedentes, y ya que mi ineptitud para el caso no permite hacer un estudio del libro á que me he referido, quiero, siquiera, consignar en estas columnas de *Páginas Ilustradas* mi sincero agradecimiento por la inmerecida honra con que me ha obsequiado el señor Segarra, y me permito, á la vez, transcribir á continuación la dedicatoria que de su libro hace dicho autor al esclarecido y eminente hombre de letras, Mariano de Cavia; dedicatoria que, por muchos conceptos, está llena de importantes y curiosos detalles que me han impresionado vivamente, y que me permite, también, engalanar con ella las páginas de esta modesta revista:

“A MARIANO DE CAVIA

Triste epflogo puesto por una ironía del Destino á cinco años de correrías por esos mundos, me encontraba en Valencia con una pierna rota, repatriado á la fuerza, *quieto* contra mi voluntad, viendo esfumarse tras la penumbra de los recuerdos la simpática visión de aquel período de vida errante, libre, quijotesca, feliz.

Consuelo á mis sufrimientos, los apuntes y borradores de *Las Novelas del Racó* vivían á mi lado, en fraternal cuanto antitético consorcio con los paquetes de algodón hidrófilo, gasas saloladas, vendajes, muletas y otros chismes.

Entre sesión de masaje y *caricia* del cirujano, como paréntesis abierto entre la extracción de una esquirla y el sondeo de un absceso, modificaba un capítulo de *El Mesías del Racó*, planeaba el desenlace de *Vocación* ó sentaba los jalones para trazar tal ó cual episodio de *La Ermita* ó de *Los Cubells*.

En aquella ocasión—constante alternativa de dolores físicos y plácidos ensueños de la fantasía—recibí una postal que decía así:

«*Desco al gran ANDARÍN
Que hoy con las muletas rabia,
Felicidades sin fin.
Suyo - MARIANO DE CAVIA.*»

¡Era el primer eco de afectuoso recuerdo que llegaba de ese mundo del genio—por mí tan reverentemente recorrido en peregrinación *pedibus andando*—al mundo de sufrimientos en que me recluía la prosaica fractura de una tibia.....

Y llegaba como llegó aquel precioso artículo de *El Imparcial*, «El caballito de San Francisco»: espontáneo, sin haberlo solicitado—aunque hubiese sido por segunda mano.—acento de un corazón grande, *sordo* á la lisonja interesada, *manco* para empuñar el mazo del bombo.....

—¿Qué vas á contestarle?—preguntó mi compañero de *paseo*, convertido á la sazón en enfermero.

—Nada por ahora. La primera de estas *Novelas* que alcance los honores de la publicación, irá dedicada al maestro insigne que no se olvida ni de los amigos que, como yo, sólo le han visitado dos veces....

* * *

Por casualidad, fué *Vocación* al concurso de la casa Henrich. Supongo que por lo mismo fijóse en ella el Jurado. El resultado es que va á publicarse.

Cumplo, pues, un deber de conciencia cumpliendo la promesa. Después de todo, bien vale el recuerdo de la *postal* esta *Novela de Racó*.»

Hasta aquí la dedicatoria á Mariano de Cavia. Por lo demás, el señor Segarra es ya bien conocido del pequeño grupo de nuestros intelectuales, grupo que, haciendo justicia al verdadero mérito, ha sabido aplaudir al autor de la Conferencia del Teatro Nacional.

La amenidad y erudición manifestadas en dicha conferencia, están diciendo bien claro que *VOCACIÓN* es digna hija del notable excursionista.

PRÓSPERO CALDERÓN

SAQUEOS

Los saqueos de Alejandro, que son famosos en la historia, produjeron:

El de Babilonia, 70 millones de libras esterlinas; el de Persépolis, 180 millones; el de Fasárgada, 9 millones, y el de Ecbatana, 270 millones.

ESTRELLA AUSTRALIANA

Un conocido floricultor de San Francisco, California, ha conseguido obtener por medio de minuciosos estudios prácticos, una flor maravillosa y completamente nueva, á la cual bautizó con el nombre de “Estrella australiana”.

Ofrece esta modernísima flor la particularidad de que, después de cortada, conserva por tiempo muy largo su frescura y aroma.

FRATERNIDAD

M. Eads How, heredero de una fortuna de 25 millones de francos, ha rehusado aceptar el patrimonio, y ha declarado ante uno de los tribunales de New York, que “no tocará un centavo de ese dinero, porque no lo ha ganado con su trabajo”.

Y como es necesario vivir aun cuando se desdénen los millones, el excéntrico se ha hecho vendedor de periódicos en St. Louis Missouri.

Pasa la noche en un asilo y come una vez al día.

Y predica la fraternidad.....

NUEVA OFICINA



Teléfono N. 118

Los negocios de los señores *F. & J. Meyer*, de Nueva York, de quienes soy Representante en Costa Rica, y del *Aserradero del Mojón*, serán atendidas desde hoy en la oficina que he abierto en la Avenida Central, Este, N° 260, (frente á la casa de habitación de don Juan Rafael Mata), donde podrá vérsese de 8 á 10 a. m.; en otras horas (11½ a. m. á 4½ p. m.) estará encargado de la oficina mi hermano don ALONSO PÉREZ CALVO, con quien podrán entenderse los clientes de la citada casa comisionista y del Aserradero del Mojón.

Marco Tulio Pérez

San José, 17 de marzo de 1906.

COMPRO

Café beneficiado de calidades inferiores, Cueros verdes, Hule, Zarzaparrilla y demás productos exportables: diríjanse las muestras y propuestas á mi oficina en esta ciudad. (Avenida Central, Este, N° 260) ó escribaseme á la casilla N° 64.

MARCO TULIO PÉREZ

San José, 23 de marzo de 1906.

AL COMERCIO, É INDUSTRIAS DE COSTA RICA



Tenemos el gusto de participar á los señores comerciantes, industriales y agricultores de Costa Rica, que en esta fecha hemos nombrado á don *Marco Tulio Pérez* nuestro Representante General en la República, continuando por su medio, los negocios de consignación y exportación que durante varios años hemos hecho en el país.

F. & J. MEYER,

Comisionistas exportadores, y Agentes de Manufactureros norteamericanos.

20 de febrero de 1906.

238 Front Street, New York.

ROBERT HERMANOS

SAN JOSE
APARTADO 196



GRAN ALMACÉN DE ROPA HECHA

LA GALVANEIDE PINTURA

Para Pisos.

Para Baños, excusados, etc.

*48 tintas de Esmalte en tarri-
tos de ¼ de kilogramo.*

*Pintura para conservación de
maderas.*

*Pintura carbolineum subma-
rina para embarcaciones.*

*Desinfectante, de la Cruz Ro-
ja Italiana, aromático en latas
de ½ kilogramo.*

Unico Representante para Centro
América

Arq. F. TENCA

San José, Costa Rica.

Sociedad Cartófila Mexicana "AURORA"

Cuota anual, 5 francos

Dirigirse al Sr. Presidente

D. José Flores Parra

APARTADO 26

Durango (República de México)

HOJAS SELECTAS

REVISTA PARA TODOS

PUBLICADA MENSUALMENTE POR LA

Casa SALVAT y C^a,

Extrangers, 1 número, 1 franco

Suscripción anual, 10 frs.

Mallorca 194, Barcelona, España

AL PUBLICO

*Tengo el gusto de avisarle que, durante mi ausencia
del país dejo encargado al Dr. O. J. de Silva para atender
a mi clientela, a quien despachará en mi oficina.*

Dr. E. A. Friis

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA: CALLE DEL TRANVÍA, CASA DE DON TELÉSFORO ALFARO

VARIEDADES

senta las más sinceras manifestaciones de pesar.

* *

Por causas que no se han podido evitar, nos hemos visto obligados á sacar con un pequeño retraso la presente edición de *Páginas Ilustradas*. Suplicamos á nuestros favorecedores se sirvan perdonar la falta.

Oro en Nueva York

No solamente en las grandes casas bancarias de Wall Street y en los afamados centros de comercio que existen en la parte baja de la metrópoli americana, se encuentra el precioso metal. Háse descubierto que en New York se está edificando sobre una mina de oro; así á lo menos, lo demuestra el hecho de haberse encontrado, al hacer las excavaciones para un edificio que se levanta actualmente en la parte baja de Broadway, una veta de cuarzo aurífero, el que analizado, ha producido el fabuloso rendimiento de \$ 50 por tonelada. Puede que la veta sea continua é igualmente rica en toda su extensión; pero desgraciadamente tiene que quedarse sin ser explotada, porque para ello sería preciso destruir la riqueza que se ha levantado sobre ella, es decir, la ciudad ó parte de ésta, y bien se comprenderá que la mina de debajo vale un camino comparada con la de arriba.

Los percances de la aerostática

El sábado de la semana última, era el día fijado para que se verificara en Pittsfield, estado de Massachusetts, la ascensión de los aereonautas León Stevens y Charles Levee, quienes intentaban disputarse un premio ofrecido por el Aéreo Club de esta ciudad. Inflados los globos, listos los individuos que iban á dirigirles en los aires, y ansioso un concurso inmenso por presenciar el espectáculo, de repente sopló un viento con caracteres de huracán, reventó las cuerdas que los sujetaban, arrastró con uno de ellos y al

otro lo hizo pedazos. Hay que convenir en que el problema de la navegación aérea presenta más inconvenientes de los necesarios. Así lo piensan los señores Stevens y Levee, quienes, sin embargo, dan gracias á Dios de que el huracán no cargara con ellos también.

Los niños gigantes

En Springfield, Massachusetts, acaba de morir por causa de difteria, Minnie Eggert, de cuatro años de edad y cuyo peso alcanzaba ya á la incomprendible cifra de 196 libras. Minne deja un hermano gemelo, cuyo peso es de 198 libras. Cuando el empresario de pompas fúnebres fué notificado de que se iba á enterrar una niña de cuatro años, envió la urna que, por su tamaño, creyó correspondería para tal edad, y como en ella no cupiese ni una pierna siquiera de la criatura, hubo que procurar para el caso la de mayores dimensiones que había en el establecimiento. El padre de estos niños monstruos pesa sólo 160 libras y la madre 135.

Recuerdos de Heine

Dice *The Athenoem*, de Londres:

La mascarilla de Heine, cuya existencia se ignoraba hasta aquí, llegó recientemente á manos del profesor Hana Meyer, Jefe del Instituto Bibliográfico de Leipsic, quien adquirió residuos de los bienes del poeta después de cuatro años de negociaciones con el que los poseía. Los lectores de las *Noches Florentinas* recordarán un pasaje en que Heine expresó su aversión á las mascarillas. Los manuscritos incluyen cartas de hombres distinguidos, el álbum de Matilde, con versos de Heine, Lumbe y otros; y entre los objetos diversos están los despojos embalsamados del famoso loro. Las partes más importantes de los restos literarios pasaron á poder del profesor Meyer hace unos cinco años.

VARIEDADES

EL OBISPO DE HERMÁPOLIS, una de las personalidades más curiosas que Paul Adam evoca en su admirable obra "Basilio y Sofía", apostrofa á Bizancio de esta manera: "...Urna de orgullo... Hembra salida que manciplan los apetitos de todos los bárbaros! Anda, que ya acabaron tus días!..." En efecto, todos los que lean esta obra magistral cuya versión castellana publica la antigua casa editorial de París,—hablamos de la "Librería Ollendorff",—no podrán menos de admirar la alta lección de patriotismo que se desprende de esas terribles descripciones.

La obra, admirablemente traducida, con numerosos grabados y muy artística cubierta, está llamada á figurar en todas las bibliotecas.

NO HAY QUIEN no conozca en América al célebre dramaturgo francés Alfred Capus ni quien no haya oído hablar de su notable novela "Quien pierde gana"; pero lo sorprendente es que no se hubiese traducido al castellano esa obra que es la descripción más imparcial y exacta de las costumbres del París de los bulevares y de los cafés.

Afortunadamente la casa editorial "Ollendorff" llena hoy ese vacío, presentándonos una versión no sólo correcta y elegante, sino también concienzuda, cosa no muy común en ese género de trabajos. El escritor don M. de Toro y Gisbert ha sabido interpretar con su nia discreción literaria el pensamiento del autor.

No queremos detenernos á glosar sobre el tema de Capus para dejar á nuestros lectores que analicen por sí mismos sus propios juicios é impresiones, sobre todo si no conocen la gran metrópoli francesa, cuya vida se encuentra comentada hasta en los exactísimos dibujos que adornan ese libro.

TENEMOS Á LA VISTA la versión castellana de la famosa novela de Mario Uchard "Mi Tío Barbassou" que la casa "Ollendorff," de París, acaba de publicar. "Mi Tío Barbassou" es un tipo legendario cuyas aventuras sobradamente originales é ingeniosamente presentadas, despiertan viva curiosidad, y el libro es tan encantador que nuestros lectores nos agradecerán que se lo hayamos recomendado.

La traducción, correctísima, se debe al conocido literato granadino don Miguel de Toro y Gómez; la impresión es esmerada y lo adornan numerosos y finos grabados. Tal es en la forma y en el fondo, la obra que señalamos á nuestros lectores.

Diagnóstico

Cayó en cama hace unos días, enfermo don Agapito.

Llamó su esposa al doctor, éste presuroso vino; y después de interrogarle y reconocerle, dijo:

—Tiene un gastro enteritis.

Mas ella que por lo visto no entiende de enfermedades ni de términos científicos, así dice al que pregunta por su esposo: Está malísimo; ya ve usted, me ha dicho el médico que tiene un gato enterito.

ADOLFO S. CARRERA

El automóvil de don Alfonso

UNA AVENTURA

En su última visita á París, el Rey Alfonso fué multado 5 veces en el *Kaid* *automóvil Paris-Saint Germain*, á causa de la excesiva velocidad que imprimió al vehículo, contraviniendo á las ordenanzas que al respecto existen en la tierra de los francesos.

Cuando partió á Biarritz el ilustre *chasseur*, disfrazado con sus grandes anteojos de automovilista, fué detenido en Bayona por un guardia rural, á causa de correr con velocidad mayor que la reglamentaria. El agente, obligado á formar un proceso verbal, hizo las siguientes preguntas:

—Enséñeme usted la correspondiente autorización para conducir

—No la tengo, responde con sorna el joven monarca.

—Muy bien, dijo el gendarme, eso da lugar a un proceso. Ahora dígame, si gusta, su nombre, apellido, profesión y domicilio.

—Alfonso de Borbón, Rey de España, Palacio de Miramar, San Sebastián.

El agente se quedó viendo visiones, saludó militarmente y dió mil excusas; mientras entre las nubes de polvo de la carrera volaba en su automóvil el joven Rey de España, con dirección á la Plaza de Biarritz